



8

Colección  
**Ciencias Sociales**

# Investigar el desarrollo para debatirlo

**Aportes epistémicos, interdisciplinares  
y multiescalares desde la Maestría  
en Desarrollo**

Denisse Roca-Servat y Luz Stella Carmona Londoño  
Editoras académicas



Universidad  
Pontificia  
Bolivariana

361.3  
C287

Roca-Servat, Denisse, Editor.

Investigar el desarrollo para debatirlo: aportes epistémicos, interdisciplinares y multiescalares desde la Maestría en Desarrollo / Denisse Roca-Servat y Luz Stella Carmona Londoño, editoras académicas -- Medellín: UPB, 2020.

251 páginas, 14 x 23 cm. (Ciencias Sociales)

ISBN: 978-958-764-835-5

1. Desarrollo social -- 2. Investigación social -- 3. Maestría en desarrollo -- Investigaciones -- I. Carmona Londoño, Luz Stella, Editor. -- I. Título (Serie)

CO-MdUPB / spa / RDA  
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Carlos Esteban Fernández Gómez  
© Olaf Pineda Nuñez  
© Luz Stella Carmona Londoño  
© Isabel Cristina Preciado Ochoa  
© Juliana Pineda Guzmán  
© Victoria Cifuentes Rojas  
© Marcela María Vergara Arias  
© Luz Andrea Suárez Álvarez  
© Ángela Esmeralda Hincapié Gómez  
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana  
Vigilada Mineducación

© Lina María Suárez Vásquez  
© Denisse Roca-Servat  
© María Botero Mesa  
© María Luisa Eschenhagen Durán  
© Ana Elena Builes Vélez  
© Ana María Sossa Londoño  
© Ana María Hernández Escobar  
© Guillermo León Moreno Soto  
© Daniela Ruiz Gómez  
© José Roberto Álvarez Múnera

**Investigar el desarrollo para debatirlo.**

**Aportes epistémicos, interdisciplinares y multiescalares desde la Maestría en Desarrollo**

ISBN: 978-958-764-835-5

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-835-5>

Primera edición, 2020

Facultad de Trabajo Social

Maestría en Desarrollo

CIDI. Grupo: Territorio. Proyecto: Ecología Política y Pensamiento Ambiental desde América Latina/Abya Yala- Radicado: 775B-06/17-12.

**Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín:** Mons. Ricardo Tobón Restrepo

**Rector General:** Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

**Vicerrector Académico:** Álvaro Gómez Fernández

**Decano de la Escuela de Ciencias Sociales:** Ramón Arturo Maya Gualdrón

**Editor:** Juan Carlos Rodas Montoya

**Coordinación de Producción:** Ana Milena Gómez Correa

**Diagramación:** Jorge Vélez Misas

**Corrección de Estilo:** Eduardo Franco

**Fotos Portada:** Pixabay

**Dirección Editorial:**

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2020

Correo electrónico: [editorial@upb.edu.co](mailto:editorial@upb.edu.co)

[www.upb.edu.co](http://www.upb.edu.co)

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

**Radicado:** 1953-26-02-20

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

# Significados en torno al reasentamiento en el municipio de Ituango en 2017: una mirada sobre las transformaciones en las dinámicas relacionales<sup>1</sup>

Ana María Hernández Escobar  
Luz Andrea Suárez Álvarez

## Introducción

En este capítulo, se da cuenta de los significados construidos por las familias reasentadas en el municipio de Ituango, caso proyecto hidroeléctrico Ituango (2017), en relación con las transformaciones vividas en las dinámicas relacionales como producto del reasentamiento, en atención a que estas constituyen uno de los aspectos que se modificaron de manera significativa para dichas familias. De este modo, la dimensión relacional se ha visto

---

1 Este capítulo es resultado de la tesis Hernández Escobar, A. M. (2018). *Transformaciones vividas y construcción de significados a partir del reasentamiento en las familias reasentadas en el municipio de Ituango: caso proyecto hidroeléctrico Ituango, año 2017* (Tesis de maestría, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia).

transformada en tres ámbitos importantes para los participantes de la investigación: familiar, comunitario e institucional, frente a lo que las familias han construido modos de significación tanto positivos como negativos, en consideración a las implicaciones que esto ha traído para sus vidas.

Así es como se presentan dichas transformaciones vividas por las familias y la manera como son significadas por ellas; de igual forma, se expone cómo esto genera afectaciones en la identidad social y en la configuración de las redes comunitarias, aspectos que son necesarios contemplar en los programas de reasentamiento poblacional que ejecutan los proyectos de desarrollo, para integrar la experiencia y la realidad de las comunidades a los propósitos institucionales.

## Planteamiento del problema

---

Los proyectos hidroeléctricos hacen parte de las estrategias de los países para el logro del progreso desde una economía del desarrollo, una rama de la ciencia económica que pretende comprender los problemas que tienen los Estados más marginados y busca estrategias para superar los obstáculos y llegar al tan anhelado desarrollo. Lo anterior para modelar y seguir por la misma senda los caminos de otros países del mundo que ya han cumplido este objetivo: “Se considera que la economía del desarrollo [...] no es más que la aplicación al Tercer Mundo de la teoría económica, cuya validez universal dan por supuesta” (Bustelo, 1999, pp. 19-20).

Las hidroeléctricas en Colombia se sustentan bajo un modelo de desarrollo neoliberal, orientado al aprovechamiento de las características físicas del territorio para la generación de energía, desde la creación de diversas tecnologías para el uso de los recursos naturales que posee el país. Con esto proyecta tanto la comercialización de energía en el plano nacional como el crecimiento en el ámbito internacional, con miras a un enfoque de desarrollo económico moderno y globalizado (Gambina, 2013).

De acuerdo con Ortiz, Sabogal y Hurtado (2012), Colombia se ha caracterizado por poseer ventajas comparativas en recursos naturales en relación con otros países, las cuales han sido potencializadas para su desarrollo económico a través de la realización

de proyectos hidroenergéticos: “El Plan Energético Nacional 2006-2025 contempla que la energía hidráulica es la más desarrollada en Colombia, representando en promedio el 75 % de la generación de electricidad” (Ortiz et al., 2012, p. 61). Por esto, el país ha dedicado sus esfuerzos en la construcción de hidroeléctricas aprovechando los ríos y caudales para su realización.

Sin embargo, a pesar de las encantadoras promesas del desarrollo y de las crecientes necesidades de los países de mayores recursos, entre ellos la energía, son también muchos los impactos ambientales y sociales que la construcción de estas centrales hidroeléctricas genera, no solo para los ecosistemas, sino también para los pobladores, quienes deben afrontar situaciones tan críticas como la presión migratoria por la presencia de personas foráneas requeridas para los procesos constructivos, pérdida del territorio y reasentamiento poblacional. Según Gellet y Lynch, citado por Serje (2011), es uno de los más grandes sacrificios que deben hacer las comunidades ante el “altar del desarrollo”, pues significa el abandono de hogares, paisajes, tierras y modos de vida para la construcción de represas, carreteras, minas, viaductos, puertos, plantaciones, renovaciones urbanas, entre otros, que en el transcurso de construcción o implementación generan una “destrucción creativa”, pues “transforman los paisajes de manera rápida y radical, desplazando tierras, suelos, montañas, ríos, la flora y la fauna, así como a los seres humanos y sus comunidades. El desplazamiento es, pues, inherente a la modernización y al desarrollo y, sobre todo, a los megaproyectos” (citados por Serje, 2011, p. 26).

No obstante, a pesar de estos impactos sociales, y de las necesidades de reasentamiento que generan estos proyectos hidroeléctricos, tanto las características geográficas favorables del territorio colombiano y antioqueño como el modelo económico instaurado en el país viabilizan la construcción de grandes obras de infraestructura, como el actual proyecto hidroeléctrico Ituango, el cual genera diversos impactos ambientales y sociales localizados en 12 de los municipios del departamento de Antioquia: en el occidente: Santa Fe de Antioquia, Liborina, Olaya, Sabanalarga, Buriticá y Peque; y en el norte: San Andrés de Cuerquia, Toledo, Ituango, Briceño, Yarumal y Valdivia (Areiza, 2013), donde convergen impactos por las actividades de construcción de obras principales y las asociadas al llenado del embalse (Resolución 155/2009, de 30 de enero).

De este modo, el municipio de Ituango entra a ser parte del proyecto por dos motivos: primero, por la construcción de las obras principales para el levantamiento de la presa, y segundo, porque es un municipio que aporta predios para el embalse y para la construcción de vía de acceso a la futura central hidroeléctrica. Estos factores han generado impactos sociales, entre ellos, el reasentamiento poblacional, el cual se ha convertido en unos de los problemas globales perentorios, debido a que ha generado la necesidad de que las comunidades deban reconstruir sus asentamientos y formas de vida, lejos de los lugares que históricamente han ocupado.

En el caso específico de este trabajo, se estudió el reasentamiento en dos tipos de poblaciones: la primera, llamada “familias mineras”, las cuales han perdido la actividad económica que desarrollaban artesanalmente en el río Cauca, y la segunda, que, además de perder sus actividades económicas y de subsistencia, tuvieron que abandonar sus viviendas y su comunidad, es llamada por la institución encargada de la ejecución del proyecto hidroeléctrico Ituango “familias de restitución integral”, que, en el caso de este estudio, pertenecían a la vereda de Orobajo del municipio de Sabanalarga y fueron reasentadas en el municipio de Ituango.

Por tanto, en atención al cambio de las dinámicas sociales que han vivido las familias por la llegada del proyecto hidroeléctrico Ituango, se hace necesario comprender los significados que han elaborado los sujetos frente al fenómeno del reasentamiento, en consideración a que dicho trayecto genera efectos en las poblaciones y comunidades foco de traslado, en las dimensiones materiales, territoriales, económicas, culturales, psicosociales, familiares, en salud, organizativas, políticas y dialógicas (Barabas y Bartolomé, 1992; Molina y Morales, 2000; Serje, 2011).

De tal manera, este trabajo se propuso como objetivo general comprender los significados frente al reasentamiento, en las familias reasentadas en el municipio de Ituango: caso del proyecto hidroeléctrico Ituango (2017), y como objetivos específicos, describir las transformaciones que han vivido las familias a partir del proceso de reasentamiento e identificar los significados que han construido las familias en relación con el reasentamiento vivido. Sin embargo, es preciso aclarar que en el estudio se encontraron tres grandes dimensiones que articulan estas transformaciones: *el relacionamiento*,

*el territorio y la actividad económica*, frente a las cuales construyen unos significados específicos, pero que se interrelacionan con los de las demás dimensiones, por tratarse de ejes estructurantes de la vida personal, familiar y comunitaria, y que se encuentran en el mismo tejido que las personas realizan a diario a partir de sus prácticas, relaciones y modos de significar la realidad. Por tanto, en atención a este hallazgo general, es necesario considerar que en este capítulo se dará cuenta de las transformaciones y de los significados referidos a la primera dimensión: *el relacionamiento*.

## Fundamento teórico

---

De acuerdo con Serje (2011), los procesos de reasentamiento involuntario se pueden presentar por varios motivos: el primero, por la presencia de condiciones naturales adversas que generan vulnerabilidad, como pueden ser los derrumbes y las inundaciones que obligan a una determinada población a salir de su territorio; el segundo, por los casos de violencia o de desplazamiento forzado, que se da en su mayoría en comunidades con poca presencia estatal y es propiciado por grupos al margen de la ley; y tercero, la razón que abarcamos en este estudio, fue la necesidad de reasentamiento que se genera por la construcción de proyectos de infraestructura o de “desarrollo”.

Dicho reasentamiento se entiende como el proceso de búsqueda y traslado de un individuo o comunidad a otro lugar de residencia; el reasentamiento involuntario, también categorizado como “transferencia poblacional”, incluye la reubicación de poblaciones impuesta por el Estado u otros actores. Estas transferencias se realizan principalmente para lograr transformaciones en la organización territorial, imponer culturas económicas, facilitar la extracción de recursos, aliviar la presión poblacional o alcanzar metas estratégicas de los actores que las realicen.

En consideración a lo anterior, Escobar (2007) plantea que el desarrollo no solo se observa en el ámbito nacional, sino también en la esfera local; este discurso se comienza a involucrar en las regiones, a través de estudios etnográficos y de la llegada de obras e inversiones en los territorios. Inicialmente, el desarrollo busca

comprender cómo operan los grupos sociales, cuál es su cultura y sus formas de vida, y bajo esta base comienza a transformar la estructura y la identidad comunitaria, presentándose como imparcial, racional y completamente necesario para las sociedades; de esta manera, el desarrollo permea las barreras de lo cultural y se vuelve parte de la cotidianidad.

Este advenimiento de los discursos desarrollistas ha generado pérdidas culturales e identitarias como consecuencia del modelo económico envolvente, y por esto, como forma de contrarrestar esta lógica economicista, comenzaron a gestarse los llamados *discursos de transición*, los cuales hacen “referencia a una transformación cultural, lo cual implica transiciones hacia modelos de vida diferentes a los modelos occidentales modernos que definen la globalización y el desarrollo” (Escobar, 2012, p. 15).

Estos discursos proponen un cambio en la matriz energética, para transitar a sociedades que sean más sustentables y autónomas desde lo local. Honty y Gudynas (2014) los entienden como la posibilidad de transitar hacia las alternativas al desarrollo, desde las “políticas, estrategias y acciones que abordan los impactos y problemas del desarrollo convencional actual” (p. 14). Los discursos de transición están orientados al bienestar de la población, el mejoramiento de la calidad de vida de los seres humanos, a dar respuesta a la crisis ambiental actual y a generar mecanismos de autonomía y autogobierno local.

No obstante, a pesar de la existencia actual de discursos alternativos del desarrollo, el discurso tradicional compromete el recurso del agua en el fenómeno complejo y envolvente de globalización, pues las decisiones políticas y económicas que se empiezan a llevar a cabo en torno al agua se ven enmarcadas solo en función de su utilidad, pues este recurso, desde las ideas de progreso y las lógicas de la sistematización hídrica, se observa bajo los ojos de las relaciones de poder y dominancia, es decir, bajo los dilemas de su apropiación, distribución y uso. El agua, por tanto, se vuelve en “cosa” que existe en función del “hombre” y en pro del cumplimiento de los objetivos del desarrollo económico; esta visión ha llevado al planeta y a la sociedad a enfrentar crisis ecológicas y complejos problemas hídricos (Larsimont y Grosso, 2014).



Por tanto, hay que considerar la complejidad del dualismo sociedad-naturaleza, pues, según Larsimont y Grosso (2014), la sociedad actual salió de la naturaleza y formó “un orden aparte, artificial, un dominio de los hombres” (p. 32). Y en la actualidad son los hombres los que construyen represas, bosques plantados, ornamentan paisajes, con lo cual vuelven artificial lo natural, ajustan la naturaleza a las necesidades y requerimientos de lo humano, y siguen modelos de desarrollo y modelos institucionales. Es, entonces, a través de los discursos de transición que se comienza a repensar en la unificación de dos caras de la misma moneda, pues no se puede pensar en el hombre sin la naturaleza.

Desde esta perspectiva, el concepto del *ciclo hidrosocial* posibilita entender cómo el agua puede ser manipulada por actores sociales, no solo desde el furor de la producción, como ocurre con las hidroeléctricas, sino también desde las prácticas culturales y los significados simbólicos (Massey, 2009, citado por Larsimont y Grosso, 2014). Lo anterior da cuenta de la diversidad de usos que el ser humano, las sociedades y las culturas le dan al agua, desde la generación energética, hasta actividades de subsistencia y residencia.

Ahora bien, desde esta concepción alternativa del desarrollo, que plantea una nueva forma de relación del ser humano con los recursos naturales y con el territorio, así como el reconocimiento de los procesos simbólicos a partir de los cuales las comunidades dotan de sentido su entorno cotidiano, cobra un lugar relevante la construcción de significados que los sujetos realizan alrededor de su realidad particular, en este caso, el proceso de reasentamiento vivido, el cual es sentido y percibido de formas diversas, puesto que cada persona o sociedad que lo experimenta tiene una historia y un entramado de relaciones diferentes que lo configura como sujeto o comunidad. Por esto, es necesaria la consideración del concepto de *significados* como construcción social que favorece la configuración y reconfiguración de la realidad de los sujetos.

Para la comprensión de este concepto, se emplea la base teórica y epistemológica del interaccionismo simbólico, cuyos supuestos básicos se enmarcan en tres aspectos fundamentales que la resumen. La primera plantea que los sujetos orientan sus actos y pensamientos de acuerdo con el significado que las cosas tienen para ellos (Blumer, 1982). Esta consideración hace referencia a que el mundo en

general y todo lo que lo compone no tiene un sentido por sí mismo, es decir, no posee características intrínsecas que lo definan y lo integren, sino que el mundo tiene sentido por quien lo observa y lo experimenta, es decir, que solo el *otro* tiene la capacidad de darle significado a su entorno, y que estos significados se forman a partir de aspectos sociales motivantes de la conducta y, además, orientan las acciones de los sujetos.

La segunda premisa del interaccionismo simbólico plantea que los significados son el fruto de las interacciones entre los individuos: “El interaccionismo simbólico considera que el significado es un producto social, una creación que emana de y a través de las actividades definitorias de los individuos a medida que estos interactúan” (Blumer, 1982, p. 4). Esto quiere decir que la intersubjetividad es importante en la construcción de significados, pues son las relaciones y la interacción con los otros lo que configura la forma de leer el mundo, la percepción que se tiene sobre los fenómenos y las formas de actuar de las personas en su vida cotidiana (Blumer, 1982).

El tercer presupuesto del interaccionismo simbólico establece que los significados se van modificando a través de los intereses de los actores. Blumer (1982) considera que el sujeto es un “manipulador de significados”, es decir, reconoce el carácter activo, generador y propositivo del sujeto ante su propia vida y la capacidad de relacionarse y a su vez de independizarse de la sociedad en la que se desarrolla para hacer una configuración y construcción de su mundo y de los sentidos que se le otorgan. Esta tercera premisa le da valor al proceso interpretativo del otro: “la utilización del significado por la persona que actúa, o agente, se produce a través de un proceso de interpretación” (Blumer, 1982, p. 4).

Así es como hablar de constructores de significados y de actores cambia el panorama, pues, se pasa de percibir a los grupos sociales y humanos como receptores pasivos, a verlos con capacidades interpretativas y de transformación, ya que el desarrollo, el reasentamiento, el territorio y el bienestar pueden tener otras connotaciones cuando se lee desde el punto de vista de los agentes, dado que son conceptos que no tienen un sentido único de realidad, sino que cada grupo social construye significados en la medida en que se enfrenta a nuevas circunstancias que lo requieren.

## Método

---

El enfoque metodológico empleado en la investigación fue el cualitativo, el cual valora la cotidianidad, las experiencias subjetivas, la multiplicidad de mundos y la capacidad constructiva de los fenómenos (Vasilachis, 2006). Se adoptó el método hermenéutico, en atención a que lo que se buscaba era hacer una interpretación del sentido, la expresión de la realidad vivida del otro frente al reasentamiento (Beuchot, 1999).

La población de este estudio estuvo conformada por catorce familias y un funcionario de Empresas Públicas de Medellín (EPM) como representante del ejecutor del proyecto hidroeléctrico Ituango y de su programa de reasentamiento poblacional, lo anterior con la intención de profundizar en las construcciones de sentido de la población reasentada, pero en atención a la visión institucional como una realidad fundamental para este estudio, y así comprender y contrastar el discurso de las familias con el de la institución.

Las catorce familias que participaron han sido reasentadas por el proyecto en el municipio de Ituango y han recibido un acompañamiento del equipo de gestión social para la implementación de los recursos entregados por la central hidroeléctrica. Dichas familias se dividen en dos grupos poblacionales: las familias mineras sin afectación predial, que tuvieron pérdida de su actividad económica y de sus “cambuches”, pero no de sus viviendas familiares, que se han llamado en este trabajo “familias mineras”, y las familias que también se dedicaban a la minería, pero que sí tuvieron afectación predial y que, por ser todas parte de la vereda Orobajo, se han denominado “orobajeños”.

Para este trabajo, se hizo uso de la entrevista semiestructurada como técnica de generación de información, que, según Benney y Hughes (citados por Taylor y Bogdan, 1994), es una herramienta para adquirir conocimientos sobre la vida social a través de los relatos verbales. Para lograr esto, se implementó una guía de entrevista, la cual, según Corbetta (2010), es un guion que posibilita que el entrevistador pueda decidir sobre el orden y los modos de formulación de las preguntas y, por tanto, facilita la flexibilidad y el surgimiento de nuevos interrogantes durante el momento de la entrevista, así como la reflexividad a través del diálogo con el otro.

La segunda técnica para este trabajo fue la revisión documental, esta es según Galeano et al. (2006) “[...] una técnica privilegiada para rastrear, ubicar, inventariar y seleccionar y consultar las fuentes y los documentos que se utilizan como materia prima en una investigación” (p. 77). Para el caso directo de este trabajo los documentos fuente de información fueron: la Licencia Ambiental y el Estudio de Impacto Ambiental y el Plan de Manejo Ambiental del proyecto hidroeléctrico Ituango desde el componente social, pues como fuentes primarias podían brindar información esencial sobre los conceptos de desarrollo institucional que están enmarcados en los programas de reasentamiento que manejan y sobre los requerimientos técnicos y sociales para lograrlo.

El instrumento para consignar la información de las entrevistas fue la matriz de contenido. Está, según Galeano et al. (2006), posibilita consignar información física o audiovisual de manera funcional y organizada, lo que facilita la validación de datos, y así lograr una afinación de categorías de análisis a través de la triangulación de teorías, informantes y fuentes, instrumento de consignación de la información que facilita el análisis, puesto que permite tener de una forma más clara y detallada la información.

Una vez se tuvieron todas las fichas de contenido diligenciadas y organizadas en categorías, subcategorías y códigos, se hizo uso del análisis de contenido como técnica de análisis de las entrevistas. Este, según López (2002), “centra su búsqueda en los vocablos u otros símbolos que configuran el contenido de las comunicaciones y se sitúan dentro de la lógica de la comunicación interhumana” (p. 171).

Los registros de los análisis se realizaron en textos escritos para cada una de las categorías, subcategorías y códigos identificados, con la intención de dejar manifiesto las hipótesis, las observaciones y los hallazgos encontrados en las narrativas de las familias. Estos registros dieron pie posteriormente a la descripción de los resultados, pues orientaban y acompañaban el discurso de los sujetos entrevistados.

## Resultados

---

En este apartado, se describirán las transformaciones referidas a la dimensión de “relacionamiento”, la cual posibilita comprender

cómo eran las relaciones anteriores en el lugar de origen de los participantes, con los diferentes actores con los que interactuaban en el territorio, como familia, comunidad e instituciones, y cómo se han transformado estas en el reasentamiento y ajuste a las nuevas dinámicas de convivencia.

## • Dinámicas familiares

Uno de los aspectos en los que se han generado transformaciones significativas en las familias desde el reasentamiento es el referido a los roles, en atención a que, cuando vivían en su comunidad de origen, las mujeres cumplían un doble papel, pues se encargaban del hogar y, además, eran activas desde lo productivo, por lo cual generaban ingresos significativos para la familia. Esto era posible porque los horarios de trabajo favorecían la asunción de ambos roles, trabajando en la mañana en el río, ejerciendo la minería artesanal o “barequero”, y en la tarde podían dedicarse a labores relacionadas con el cuidado de los hijos, el aseo y la preparación de los alimentos.

Sin embargo, estos roles han cambiado significativamente, pues ahora las mujeres, a pesar de que participan en las actividades económicas, no poseen un rol principal sino de apoyo; muchas de ellas, en el caso de las familias con actividades agropecuarias, están orientadas a la atención del hogar y a las actividades complementarias de recolección del café. Estas actividades las alejan de los roles principales y de la posibilidad de ser proveedoras del hogar, pues, cuando pasa la temporada de café, no ejercen otro tipo de actividad económica: “Porque uno aquí, a mí casi no me toca trabajar, este es el que trabaja” (Familia 14).

Por otro lado, en cuanto a las relaciones familiares, en el caso de la vereda Oroabajo, muchos de los mismos vecinos eran familia y eso generaba un ambiente de confianza y cercanía, también muy permeado por la forma de distribución y el tipo de asentamiento de esta, pues era una comunidad con un centro poblado nucleado, por tanto, había poca o nula distancia entre las viviendas. Lo anterior generaba un ambiente de convivencia no solo en el hogar, sino en toda la comunidad: “Nosotros en Oroabajo nos amañábamos mucho porque era la misma familia [...], nosotros allá todas las tardes

jugábamos porque en el río trabajábamos hasta el mediodía, nos divertíamos mucho” (Familia 4).

Los cambios por los que han tenido que pasar han atravesado la estructura familiar de forma significativa debido a las distancias que ahora los separan, pues, aunque muchos de sus familiares están cerca y han vivido su proceso de reasentamiento conjuntamente, otros viven lejos, o bien por la decisión de invertir sus recursos en un municipio distinto, o bien porque algunos pertenecían a otras veredas que no fueron objeto de reasentamiento y por tanto no tuvieron que desplazarse; la experiencia de traslado bajo este panorama se complejiza, no solo se deben desvincular de la tierra, sino también de la familia, de algunas de las raíces que dejaron allá.

Ahora bien, uno de los aspectos más relevantes en el relacionamiento familiar que ha tenido transformaciones para los orobajeños es el apoyo y el respaldo emocional que se han brindado entre familias en la experiencia de restablecimiento de las condiciones de vida, con lo cual se han facilitado entre ellos mismos los procesos. Sentir apoyo de la propia familia, que también está pasando por la misma situación y comprende la experiencia de reasentarse, les posibilita sentirse no solo comprendidos, sino también capaces de afrontar los cambios que impone esta nueva vida.

Por otra parte, para el caso de las familias mineras, comparativamente con las familias de la comunidad de Orobojo, su relacionamiento familiar ha sido distinto, pues muchos de ellos debían separarse de sus hogares para poder ir a trabajar al río, dejaban a sus hijos y familias en las veredas o cabeceras municipales que quedaban a varias horas de los sitios de trabajo y se ausentaban del hogar por lo menos por una o dos semanas, tiempo en el que vivían en las playas del río Cauca de forma itinerante, pasando de sitio en sitio de trabajo según la concurrencia del oro en cada lugar.

Por tanto, el cambio de actividad económica y, en general, el proceso de reasentamiento cambió las dinámicas familiares de forma significativa, pues, pasar de vivir distantes de los hogares, a vivir permanentemente en ellos, significa un retorno a la familia, asunto con el cual nunca habían estado identificados. Lo anterior ha sido asumido de forma positiva, pues estar más cerca es sentirse más acompañados, más respaldados, y ayuda a fortalecer los vínculos familiares y la participación de todos en la actividad económica: “Para mí ha sido

mejor después del proyecto porque prácticamente tengo a toda mi familia junta, aquí todos trabajamos para la finca” (Familia 9).

## • Dinámicas comunitarias

El tipo de asentamiento que tenía la comunidad de Orobajo daba lugar a las relaciones intrafamiliares y comunitarias cercanas, pues las viviendas estaban “pegadas” unas de las otras, lo cual generaba una relación de vecindad y de convivencia entre todos. Sin embargo, al trasladarse a los nuevos sitios de asentamiento, donde la ubicación de las viviendas es dispersa o semidispersa, se transformaron completamente estas dinámicas, dado que ya no se trata de casas, sino de fincas, y muchas de estas no son contiguas, sino separadas por límites veredales que distribuyen a toda la comunidad en varias unidades territoriales: “Orobajo era una vereda donde todas las casas eran juntas [...] era como un pueblito chiquito, todas las casas pegaditas, ahí mismo estaba la caseta, por la tarde llegábamos y todo mundo se estaba viendo qué estaba haciendo” (Familia 5).

Los significados que las familias orobajeñas han construido sobre este fenómeno son diversos, pero en su mayoría están asociados a una pérdida, que hace que para algunos haya sido difícil la adaptación, ya que extrañan la forma de relacionamiento que llevaban antes, pues todo se hacía comunitariamente: trabajar, recrearse y, en general, vivir, nada se hacía de forma aislada; tenían no solo a la familia al lado, sino también a los amigos, sabían que todos los días habían cosas para hacer como comunidad y que se tenía compañía incondicional: “Usted necesitaba que le hicieran un favor y ahí mismo iba donde la vecina, todos éramos amigos, todos somos la misma familia” (Familia 8).

Todas estas prácticas se modificaron sustancialmente después del reasentamiento, quedaron casi que por completo anuladas, muy influido por las distancias existentes entre los nuevos lugares de residencia de la comunidad de Orobajo. En el nuevo territorio, el reencuentro se complejiza y los espacios comunitarios y recreativos son distantes para algunas de las familias, además, las jornadas de trabajo tampoco lo permiten, pues trabajar en el río hasta medio día les facilitaba realizar otras actividades recreativas o complementa-

rias, mientras que ahora trabajando jornada completa es mucho más difícil contar con tiempos para la comunidad.

No obstante, algunas de las familias han construido relaciones de mucha cercanía con los nuevos vecinos, con los que tienen no solo lazos de confianza, sino de fraternidad, lo cual genera grandes conexiones con ellos, la convivencia es diaria y se han convertido en personas importantes y significativas. Esta situación les ayuda a generar vínculos con el nuevo entorno y a sentirse como en casa: encontrar buenos vecinos y sentirse bien recibido en un lugar extraño aporta en el proceso de restablecimiento de las condiciones de vida.

Por otro lado, para otras familias, esto ha sido más complejo, pues no han generado con la nueva comunidad relaciones de cercanía y han existido situaciones que les ha impedido hacerlo. Lo anterior tiene implicaciones en la apropiación del nuevo territorio, pues el buen relacionamiento favorece a una familia sentirse parte, vincularse con las personas es vincularse con la tierra en la que se vive: “A estos de arriba sí les ha ido muy mal con los vecinos porque por ahí les robaron un televisor, les mochan el alambre” (Familia 7).

El caso de las familias mineras tiene diferencias muy profundas comparativamente con las de Orobajo, pues ellos no pertenecían a una comunidad y no fueron reasentados como comunidad, sino de forma independiente como familias. De esta manera, las transformaciones en los modos de relacionamiento son distintas, también desde lo que significa ser minero y en atención a lo que llamaremos “la cultura minera”, la cual se refiere a la forma como el minero actúa y ve el mundo, muy influida por los modos de vida que han tenido que emplear en el ejercicio de su actividad económica.

Esta cultura permea de forma generalizada el relacionamiento de los mineros con el entorno, pues el lugar donde trabajan y viven los forma para la supervivencia en medio de la hostilidad de vivir en el río y de no ser de “ninguna parte”, pues el sentido de pertenencia no se construye, ya que no existe un lugar de residencia fijo, ni se da un relacionamiento continuo con ninguna comunidad, la vida en general es itinerante.

De esta forma, el relacionamiento con la comunidad receptora y los nuevos vecinos muchas veces se da únicamente desde el entorno económico y del trabajo, en el manejo y aprendizaje del cultivo del café y en la necesidad de jornales en la época de cosecha. No se



profundiza en un sentido emocional, de compañía y confianza, sin embargo, las relaciones posteriores al reasentamiento han comenzado a ser más estrechas y han ido permeando poco a poco otras dimensiones de la vida, cambio que se ha dado de forma paulatina: “Con los vecinos todo bien, nos buscamos cuando nos necesitamos, si uno necesitó un favor de ellos, va y los busca, y si ellos lo necesitan de uno, uno también se los hace” (Familia 9).

## • Dinámicas institucionales

La vinculación que las familias tanto de Oroabajo como las mineras tenían con la institucionalidad y el Estado era muy baja, pues eran comunidades que no contaban con la presencia del Gobierno en sus territorios, poco conocían de jornadas de salud y de los derechos y deberes ciudadanos, la atención del Estado era por los programas asistencialistas del Adulto Mayor o beneficios educativos y nutricionales con Familias en Acción.<sup>2</sup>

En ese sentido, el ingreso del proyecto hidroeléctrico Ituango en la zona comenzó a cambiar esta situación, el cual, bajo el concepto de *bienestar* y de *desarrollo económico*, se ha relacionado con las comunidades para llevar a cabo su programa de reasentamiento, con el propósito de entregar iguales o mejores condiciones de vida para las comunidades.

Esto planteó cambios significativos para las personas, las cuales no estaban acostumbradas a que las organizaciones les prestaran ningún tipo de servicio, sus problemas eran solucionados a través de sus propios medios. Lo anterior no estaba acorde con los conceptos de desarrollo económico tradicionales, pues el estilo de vida era distante de lo que se consideraba como necesario o adecuado para vivir, dado que antes no contaban con servicios públicos, infraestructura y conectividad, y desde el ingreso del proyecto al territorio

---

2 Familias en Acción es el programa de Prosperidad Social que ofrece a todas aquellas familias con niños, niñas y adolescentes menores de 18 años que requieren un apoyo económico para tener una alimentación saludable, controles de crecimiento y desarrollo a tiempo y permanencia en el sistema escolar (Prosperidad Social, 2016).

tuvieron que acomodarse a todas esas pretensiones de ser “desarrollados”, asuntos que no hacían parte de sus vidas, y que empezaron a modificar el territorio.

Estas condiciones descritas cambian significativamente en el proceso de reasentamiento, pues lo primero que hace el proyecto es conectarlos con los servicios del Estado. Además, el hecho de reasentarse significa quedar más cerca de las cabeceras municipales y también de ser el foco de muchos programas, por lo que pasaron de la ausencia a la presencia continua de una intervención institucional, y así crearon nuevas condiciones para las viviendas, el mejoramiento y la pavimentación de las vías, de modo que se pudieran implementar servicios de transporte más eficientes que posibilitaran acceder a los diferentes municipios de una manera más rápida.

En este mismo sentido, la cercanía con la cabecera municipal también ha transformado el relacionamiento con los servicios educativos. Anteriormente la educación no era la prioridad, como sí lo era el ejercicio de la actividad minera, pues generaba ingresos, las personas preferían trabajar que estudiar y en su mayoría tanto la comunidad minera como orobajeña comenzaban sus actividades en el río desde los diez años, lo cual fue cambiando por el proceso de reasentamiento, puesto que desde el acompañamiento social el proyecto incentiva la continuidad en la educación de los niños.

Así es como el reasentamiento ha cambiado significativamente la vida de estas familias si se considera que han tenido que desaprender muchas cosas y aprender otras nuevas; en el camino de ajuste al nuevo entorno, han buscado conservar las costumbres que pueden tener bajo las condiciones de su nueva vida y han adquirido unos nuevos hábitos que les ha demandado el entorno de su adaptación y apropiación del territorio. Dentro de lo que han conservado están algunas actividades recreativas que realizaban a nivel familiar y comunitario, y con respecto a las nuevas acciones, se encuentran aquellas ligadas al ajuste de las jornadas laborales y del manejo de las distancias y de los tiempos que toma el desplazamiento hasta las viviendas de los familiares y amigos.

De igual forma, hay algunos aspectos que son considerados negativamente por las comunidades, relacionados con las inconformidades con los valores de la negociación y la restitución de las viviendas, anclados al relacionamiento institucional, que según las

familias no están acordes con lo que consideran como derecho. También el no compensar a algunas familias jóvenes como independientes, pues no eran acordes con lo establecido por el proyecto como segundos hogares y nuevos núcleos. Y, finalmente, el acompañamiento del proyecto en el momento posreasentamiento, pues no se ha considerado constante y oportuno para dar soluciones inmediatas a los problemas que viven día a día en sus nuevos lugares de asentamiento.

## Consideraciones finales

---

Los resultados de la investigación dan cuenta de algunos aspectos que se han visto afectados desde el reasentamiento, los cuales hacen referencia a dos procesos psicosociales fundamentales en la dinámica de las comunidades: la construcción de la identidad y la configuración de redes de apoyo comunitarias.

Se puede plantear, por tanto, que las comunidades compuestas se disolvieron en su dinámica tradicional casi que por completo y que de la misma manera se vio permeada y transformada su identidad social, pues la comunidad a la que pertenecían ya no existe espacialmente, las personas y las familias tuvieron que migrar, buscar nuevos sitios de vivienda, nueva actividad económica, nuevos lugares y personas con quienes vincularse. Debieron, por tanto, emprender un camino de construcción de su nueva realidad a través de grupos sociales y de dinámicas de vida completamente nuevas, que les ayudara a reedificar su forma de concepción de mundo. Este proceso es complejo, por lo cual muchos aún no desarrollan un sentido de pertenencia por su nuevo lugar de asentamiento, pero se observa dentro de sus dinámicas que se han ido adaptando a él y que, a pesar de las inconformidades, hay aspectos positivos que les han ayudado en el reasentamiento, en busca de estrategias que articulen lo que eran antes con lo que son ahora.

Por otro lado, en relación con los discursos institucionales basados en los conceptos de *desarrollo económico*, se puede observar que entre las personas y las familias, a pesar de que se han ajustado a las dinámicas impuestas por el reasentamiento, existen inconformidades con respecto a definiciones y conceptos desde la justicia, la

equidad y la independencia principalmente, puesto que para muchos de ellos el proyecto no fue coherente con las realidades subjetivas y comunitarias, pues las indemnizaciones no estuvieron en la misma línea que pensaban las familias en cuanto a dinero y personas beneficiadas, además, sintieron que algunos tuvieron mayores beneficios que otros.

La independencia está relacionada principalmente con su forma de vivir anterior, estaba desligada del Estado, diferente del reasentamiento donde ahora dependen completamente de las consideraciones del proyecto, el cual define el destino de sus recursos y de sus inversiones. Se puede ver, por tanto, que, si bien el discurso institucional fue recibido por las familias, los conceptos de bienestar discrepan en diversos aspectos y no tienen lugares de encuentro, precisamente por las dinámicas de vida anteriores, con las que aprendieron a vivir desde el momento en que nacieron y en la comunidad a la que pertenecían.

Lo anterior da cuenta, además, de la necesidad de cumplir funciones desde la institucionalidad como red de apoyo para estas comunidades, desde la interacción, la comunicación fluida y cercana, el construir procesos colectivamente, más participativos, que faciliten la negociación, la construcción y la reconstrucción en busca de mayor consenso, donde haya una co-gestión o una colaboración más amplia y donde se dé el mismo valor al conocimiento y la opinión de todos los que participan en la red, es decir, valorar los conceptos tanto de las empresas como de las comunidades. Lo anterior, aunque es complejo de construir, es necesario comenzar a pensar cómo lograrlo, desde el momento de la caracterización y de los estudios previos, hasta el momento del reasentamiento y el acompañamiento a la implementación.

El relacionamiento, por tanto, desde cada uno de los aspectos considerados, ha sido transformado en el reasentamiento, y las construcciones de significados han sido diversas, orientadas, principalmente, hacia la nostalgia de lo que se tenía y el reto de lo que es, hacia los cambios de realidad y de identidad que deben ser asumidos por las familias y sus integrantes en sus nuevos lugares de asentamiento.

Por tanto, los hallazgos presentados dan cuenta de la necesidad de hacer este tipo de investigaciones, pues comprender las transfor-

maciones vividas por estas familias y la manera como han significado el reasentamiento ayuda a entender la configuración de realidad que han hecho estas desde su contexto histórico-cultural rural y minero y, por consiguiente, posibilita un acercamiento a los modos de pensar y actuar frente al fenómeno, aspectos que repercuten en los resultados actualmente obtenidos en su proceso de reasentamiento y las valoraciones que hacen de este.

Además, al considerar las perspectivas posdesarrollistas o de alternativas al desarrollo dentro de su marco teórico, se realiza la invitación a los programas de reasentamiento a comprenderse desde las nuevas perspectivas más comunales, más minoritarias, que incluyen dentro de sus postulados con la misma validez los discursos y las visiones de mundo indígenas o campesinas, y desestiman la realidad institucional como única.

## Referencias

- Areiza Madrid, G. (2013). Ituango: el megaproyecto hidroeléctrico y su influencia en la población, el territorio y el medio ambiente. *Revista Debates*, 63, 78-84. Recuperado de [https://www.academia.edu/11828013/Ituango\\_El\\_megaproyecto\\_y\\_su\\_inflencia\\_en\\_el\\_territorio\\_la\\_poblacion\\_y\\_el\\_medio\\_ambiente](https://www.academia.edu/11828013/Ituango_El_megaproyecto_y_su_inflencia_en_el_territorio_la_poblacion_y_el_medio_ambiente)
- Barabas, A. M. y Bartolomé, M. A. (1992). Antropología y relocalizaciones. *Alteridades*, 2(4), 5-15. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/747/74711363001.pdf>
- Beuchot, M (1999). *Perfiles esenciales de la hermenéutica: hermenéutica analógica*. Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de [https://www.academia.edu/34332444/Perfiles\\_esenciales\\_de\\_la\\_hermen%C3%A9utica](https://www.academia.edu/34332444/Perfiles_esenciales_de_la_hermen%C3%A9utica)
- Blumer, H. (1982). La posición metodológica del interaccionismo simbólico. En H. Blumer (Ed.), *Interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. (pp. 1-44). Barcelona, España: Hora.
- Bustelo, P. (1999). *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*. Madrid, España: Síntesis.
- Corbetta, P. (2010). La entrevista cualitativa. En P. Corbetta (Ed.), *Metodología y técnicas de investigación social*. (pp. 343-374). Madrid, España: McGraw-Hill. Recuperado de <https://diversidadlocal.files.wordpress>.

- com/2012/09/metodologc3ada-y-tc3a9cnicas-de-investigac3b3n-social-piergiorgio-corbetta.pdf
- Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas, Venezuela: Fundación Editorial el Perro y la Rana.
- Escobar, A. (2012). Más allá del desarrollo: posdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso. *Revista de Antropología Social*, 21, 23-62. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83824463002>
- Galeano, M., Sandoval, C., Alvarado, S., Vasco, C., Vasco, E. y Luna, M. (2006). El proceso de recolección de información: técnicas e instrumentos. En M. Galeano (Ed.), *Construcción de los datos en la investigación de las ciencias sociales*. (pp. 44-86). Manizales, Colombia: Universidad de Manizales.
- Gambina, J. (2013). Los horizontes posibles para salir de la crisis. En J. Gambina (Coord.), *La crisis capitalista y sus alternativas: una mirada desde América Latina y el Caribe*. (pp. 97-118). Buenos Aires, Argentina: Fundación Investigaciones Sociales y Políticas. Recuperado de [https://www.academia.edu/download/54973902/2010\\_La\\_crisis\\_Capitalista\\_y\\_sus\\_alternativas\\_jgambina.pdf](https://www.academia.edu/download/54973902/2010_La_crisis_Capitalista_y_sus_alternativas_jgambina.pdf)
- Honty, G. y Gudynas, E. (2014). *Cambio climático y transiciones al buen vivir: alternativas al desarrollo para un clima seguro*. Lima, Perú: Centro Latinoamericano de Ecología Social. Recuperado de <http://www.cpalsocial.org/documentos/98.pdf>
- Larsimont, R. y Grosso, V. (2014). Aproximación a los nuevos conceptos híbridos para abordar las problemáticas hídricas. *Revista del Departamento de Geografía*, 2(2), 27-48. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/article/view/7380>
- López Noguero, F. (2002). El análisis de contenido como método de investigación. *Revista de Educación Universidad de Huelva*, 4, 167-179. Recuperado de <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/1912/b15150434.pdf?sequence1>
- Ortiz Motta, D. C., Sabogal Aguilar, J. y Hurtado Aguirre, E. (2012). Una revisión a la reglamentación e incentivos de las energías renovables en Colombia. *Facultad de Ciencias y Economía*, 20(2), 55-67. Recuperado en <http://www.scielo.org.co/pdf/rfce/v20n2/v20n2a04>
- Molina Prieto, C. y Morales, I. V. (2000). En búsqueda de un lugar donde habitar. En W. Partridge (Ed.), *Reasentamiento en Colombia*. (pp. 53-70). Bogotá, Colombia: William Partridge. Recuperado de <http://>

documentos.bancomundial.org/curated/es/531581468770503889/  
Reasentamiento-in-Colombia

- Prosperidad Social (2016). Familias en acción. Recuperado de <https://www.prosperidadsocial.gov.co/que/fam/famacc/Paginas/default.aspx>
- Resolución 155/2009, de 30 de enero, por la cual se otorga una licencia ambiental para el proyecto central hidroeléctrica “Pescadero - Ituango” y se toman otras determinaciones.
- Serje, M. (2011). Los dilemas del reasentamiento: introducción a los debates sobre procesos y proyectos de reasentamientos. En M. Serje y S. Anzellini (Eds.), *Los dilemas del reasentamiento: debates y experiencias de la mesa nacional de diálogos sobre reasentamiento de población*. (pp. 17-42). Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1994). La entrevista en profundidad. En S. Taylor y R. Bogdan (Eds.), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. (pp. 100-132). Barcelona, España: Paidós.
- Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.). (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, España: Gedisa.